

DEL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DE LA ARMADA ESPAÑOLA POR SUS MIEMBROS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI EN CINCO ANÉCDOTAS, DOS CITAS Y UN BREVE COMENTARIO

Pedro PERALES GARAT
Historiador y arqueólogo



AYA por delante que el autor de estas líneas no pretende hacer juicio ni crítica. Su humilde objetivo es levantar acta de lo que ha observado o le han contado personas de su confianza. Su única finalidad es poner un pequeño espiche en una vía de agua, posiblemente no demasiado amplia ni peligrosa, para mejorar la flotabilidad de esa gran y vieja nave que es la Armada.

Las anécdotas

Son anécdotas de la vida real, a las que en Ferrol se les llama «verídicas», dentro de la fiabilidad de la humana memoria; como bien se sabe, esta facultad es algo traicionera y puede ser que se haya infiltrado alguna inexactitud. Todas ellas ocurren en el entorno próximo al año 2010. Los nombres de los protagonistas se omiten por respeto.

La primera tiene como escenario una cena familiar en la que todos los caballeros presentes son oficiales de la Armada, bastantes de ellos de alta graduación. Dos de ellos dialogan de esta guisa:

- Así que das clase de Historia de la Armada.
- Pues sí, en efecto.
- Pues debe ser bastante complicado...
- ¿...?
- Hombre, es que no hay ningún libro de Historia de la Armada (1).
- ¿Qué me dices? ¿Cómo que no? Hay muchos.
- ¡Que va! No, no, de eso nada... se sabría.

Hay que aclarar que el primer interlocutor es un oficial de Cuerpo General, diplomado en Guerra Naval. Vamos, que tiene estudios. Al menos ha pasado por la Escuela Naval y por la Escuela de Guerra. Y hay que aclarar también que no estaba bromeando, al menos es lo que asegura nuestra fidedigna fuente.

La segunda tiene lugar en el festejo de una boda. Varios viejos compañeros de promoción charlan animadamente en los jardines de un club naval, y la conversación transcurre por estos derroteros:

- Pues a mí me interesa mucho la Historia de la Armada. Y sobre todo me gustaría haber leído de la vida y hazañas de nuestros grandes héroes. Lástima que no se hayan escrito biografías...
- Pero hombre, claro que se han escrito biografías de estos personajes (2).
- ¿Estás seguro? Yo nunca he sabido de ninguna.

Aquí el interlocutor interesado, de aquella manera, en la Historia de la Armada es un oficial superior de Infantería de Marina, también diplomado en Estado Mayor. Y no había bebido nada, que conste en acta.

(1) El primer libro sobre la Historia de la Armada se publicó en 1839, aunque su autor, Juan Miguel de los Ríos, fuera abogado. El primero redactado por un marino es de 1854-56, del ferrolano José Ferrer de Couto, pero con la colaboración del historiador y lexicógrafo José March y Labores. De fines de ese siglo (1895-1898) es la obra de Cesáreo Fernández Duro, marino y erudito, ya digitalizada y disponible en Internet desde la página oficial de la Armada; sin duda a día de hoy sigue siendo una obra de referencia, de consulta obligada. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad se han publicado numerosas historias de la Armada por autores civiles y por marinos; la más reciente, que sepamos, es la del contralmirante José Ignacio González-Aller Hierro, titulada *España en la mar. Una historia milenaria* (1998).

(2) Se han escrito numerosas biografías de los grandes personajes de la Armada, tal vez la primera en la Edad Media: *El Victorial o Crónica de don Pero Niño* (hacia 1436). A partir del siglo XIX han surgido muchas buenas biografías, algunas de manos de grandes historiadores navales (Vargas Ponce, Fernández de Navarrete, Fernández Duro), otras de autores de prestigio reconocido. De ese siglo contamos con una obra de referencia, la del vicealmirante Francisco de Paula Pavía y Pavía: *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*, publicada en 1873-74, es una magna obra de consulta en cuatro volúmenes con nada menos que 382 biografías. No hace falta decir que en el siglo XX se han publicado muchas más, como por ejemplo las que editó la REVISTA GENERAL DE MARINA en la *Biblioteca de Camarote*.

La tercera anécdota es una charla entre amigos, por las calles de una hermosa capital española. Uno de ellos es un oficial de los Cuerpos Comunes de Defensa con inquietudes, con estudios, con publicaciones. Por alguna razón olvidada (¿tal vez un personaje, tal vez un aniversario, *chi lo sa?*), el segundo interlocutor menciona una vieja batalla naval de españoles contra ingleses. El primero le espeta:

- Perdimos la batalla, ¿no?
- ¿Por qué lo supones?
- Porque perdimos todas las batallas contra ellos...
- ¿...?

Sin duda el oficial de los Cuerpos Comunes es un ilustrado de nuestro tiempo; pese a ello tiene la penosa impresión de que la Armada sostuvo un inmenso imperio ultramarino durante tres siglos perdiendo todas las batallas.

La cuarta está muy bien localizada; transcurre en un aula de la Escuela Naval Militar, donde se cursa precisamente Historia de la Armada Española. Los alumnos son guardias marinas de cuarto curso que pronto emprenderán viaje en el *Juan Sebastián de Elcano* (tal vez piensan más en ello que en la asignatura). El profesor se excusa, ya que por lo largo del programa y lo escaso del tiempo no podrá tratar en clase todos los temas.

—Me temo que, aunque me desagrada, no me da el tiempo para daros el último tema, el de la Historia de la Infantería de Marina Española.

Un guardia marina —infante, naturalmente— se levanta con expresión compungida y suelta lo que sigue:

—No, por favor, no haga eso. No sabemos nada de la Historia de la Infantería de Marina. Nunca nos han contado nada de ella.

El profesor no tiene más remedio que claudicar ante la mirada transida de dolor del caballero guardia marina.

—De acuerdo, no te pongas así. Buscaré el tiempo donde sea, pero os contaré al menos un resumen de la historia del glorioso cuerpo. Os doy mi palabra.

La quinta y última anécdota se va a otras latitudes. El lugar es Nápoles; más concretamente la Plaza del Plebiscito, frente al Palacio Real, a los pies de Alfonso el Magnánimo. Charlan dos veteranos oficiales de la Armada, compañeros de promoción.

- El mes pasado estuve en Trípoli, en una reunión de planeamiento de la OTAN.
—¿Trípoli? Supongo que te darías una vuelta por el Castillo Español, que ahora es la sede del Museo Nacional de Libia.
—¿El Castillo Español? ¿En Trípoli? Pero... ¿Trípoli perteneció a España?
—Claro, Trípoli fue española hasta que Carlos I se la cedió a la Orden de Malta.
—¡Qué rabia! Si lo hubiera sabido...

El caso es que un oficial inglés había hablado de cuando Montgomery pasó por allí, un alemán habló de Rommel, el americano de Patton... y el español, calladito, por no saber. Oportunidad perdida.

Las citas

La primera, bien conocida, es de José Vargas Ponce, uno de los motores generadores de la Historia de la Armada. Allá por el cambio de siglo del XVIII al XIX, en 1807 presenta un discurso titulado:

«Importancia de la historia de la Marina española: precisión de que se le confíe a un marino; y plan y miras con que de orden superior la emprende el capitán de fragata don Josef de Vargas y Ponce, director de la Real Academia de la Historia.»

La segunda es algo menos conocida. El también capitán de fragata Francisco Javier de Salas y Rodríguez-Morzo publicó en 1865 un volumen titulado *Marina Española de la Edad Media. Bosquejo histórico de sus principales sucesos en relación con la historia de las Coronas de Aragón y de Castilla*. La Escuela de Guerra Naval lo reeditó en 1925; en el prólogo de la reedición se decía:

«Uno de los asuntos que ha de merecer especial atención en la E. G. N. creada por R. D. de 25 de mayo último es el estudio de nuestra propia historia marítima, con extensión algo mayor que la que ofrecen los compendios escritos para la enseñanza elemental.»

El comentario

La importancia de la Historia de la Armada, la necesidad de que la Institución se involucrase en ella y la voluntad de que sus centros de estudios participasen en tan interesante asunto parecía estar clara a principios de los siglos XIX y XX.

Estamos en los inicios del siglo XXI. Un importante número de oficiales de la Armada parecen desconocer la historia de la institución; algunos incluso

ignoran que esta se haya escrito, lo que parece tener sus orígenes en la propia Escuela Naval Militar y continúa desarrollándose a lo largo de la carrera, a pesar de la formación a otros niveles y de las inquietudes personales.

Posiblemente en los últimos años la situación ha mejorado. Se han publicado algunos libros (por ejemplo, el de afortunado título *Victorias por mar de los españoles*, de Agustín Rodríguez González). Se han digitalizado fondos bibliográficos y documentales. Se han celebrado congresos, dado conferencias y montado exposiciones (como las muy recientes del centenario de Jorge Juan o de la fragata *Mercedes*). Se ha hecho por iniciativa popular y con apoyo institucional un merecido homenaje a Blas de Lezo (¡por fin!), que ahora tiene una estatua en el centro de Madrid.

Hay que seguir este buen rumbo. Los órganos culturales y educativos de la Armada pueden y deben dar a sus miembros la formación e información que hoy, aunque ha habido avances, parece aún insuficiente.

De hecho toda la Armada puede y debe involucrarse, en mayor o menor grado, en facilitar el acceso al conocimiento de su Historia. Una Historia extraordinaria, una de las aventuras más fascinantes de la humanidad.

El autor de estas líneas está seguro de que hay otros muchos, marinos o no, enamorados como él de esta Historia; también está seguro de que estarán en total disposición de estudiarla y difundirla. No hace falta más que un poco de voluntad y coordinación.

Esperemos.

